

¿DÓNDE ESTÁS?

Otoitz / Oración

¿Que dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, en la noche de la espera
En el hambre desgarrada, y en el pan para la mesa
En el canto del hogar, y en el llanto de la guerra
En el gozo compartido, y en la aislada amarga pena
En el silencio sellado, y en el grito de protesta
En la cruz de cada día, y en la muerte que se acerca
En la luz de la otra orilla y en mi amor como respuesta.

¿Que dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy, vivo y camino en la tierra
Peregrino hacia Emaús para sentarme a tu mesa
Al partir de nuevo el pan descubrirás mi presencia
Estoy aquí con vosotros, con el alma en flor despierta,
en esta pascua de amor, galopando por las venas
de vuestra sangre empapada de un Dios que vive y sueña.

¿Que dónde estoy, me preguntas?

A tu lado estoy; desnúdate a la sorpresa
Abre los ojos y mira hacia dentro y hacia fuera
que en el lagar del dolor tengo mis gozos y penas
y en la noria del amor, yo, tu Dios, llamo a la puerta...

¿Que dónde estoy, me preguntas?

En tu vida, es la respuesta.

(A. Bellido)

Jesús, Señor Resucitado, tú saliste al paso a los discípulos que caminaban ciegos y faltos de toda esperanza: Háblanos como a ellos en el caminar de nuestra vida. Y ábrenos los ojos y el corazón para reconocerte en tu Palabra y en las Escrituras. AMEN

“La Palabra / Hitza” -- Centro pastoral *BerriOna*

26 de Abril de 2020
2020ko Apirilaren 26a

Domingo 3º de Pascua



Lucas 24, 13-35

«¿Qué conversación es esa que tenéis mientras vais de camino?»

«Zeri buruz zoazte elkarrekin hizketan?»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,13-35):

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de ellos iban caminando a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios (12 kms.) de Jerusalén, y conversaban entre ellos de todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. Pero sus ojos estaban incapacitados para reconocerlo. Él les preguntó: «¿Qué conversación es esa que tenéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, llamado Cleofás le respondió: «Eres tú el único residente en Jerusalén que no conoce lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo:«¿Qué ha ocurrido?».

Ellos le contestaron:«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó.

Es verdad que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que decían que estaba vivo. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar en su gloria?».

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado».

Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

Entonces a ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que estaban diciendo:«¿Es verdad!, ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!».

Y ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Eskerrak Zuri, Jauna

Otras palabras ... sabias

"Sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía"

(San Juan de la Cruz) en "La noche oscura"

"Y ahora el sol va a levantarse radiante,
como si la noche no hubiera traído ninguna desdicha"

(F. Rückert)